

La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional

Eugenio BREGOLAT, ex embajador de España en China y autor del libro *La segunda revolución china*

Que el tema que nos ocupa es candente, ha quedado demostrado con la Cumbre Unión Europea África de Lisboa celebrada en diciembre del año pasado. Yo diría que la Cumbre de Lisboa casi pide que alguna de las próximas cumbres entre Europa y África tenga lugar en Canarias. En definitiva, España es el único país de la Unión Europea parte de cuyo territorio está en África. De modo que creo que esto ya queda escrito en la pared y que en algún momento tendrá que hacerse esa cumbre. Es obvio que hay una posibilidad de triangulación, hablando con una terminología muy querida por Casa Asia, entre Europa y especialmente España, por un lado, China, por otro, y África, por otro. Canarias con esta renta de situación que tiene, renta que a veces es un costo evidente como vemos todos los días en los periódicos, albergan grandes posibilidades.

En estas palabras preliminares no quiero dejar de mencionar que en mi despacho en Pekín, despacho en el que pasé diez años, tenía allí una breve galería de embajadores y cónsules, en fin, de los que habíamos conseguido fotografías. Y uno de ellos que me miraba con un gesto severo y exigente desde la pared era Bernardo Cologan y Cologan: un canario que fue lo que entonces se llamaba ministro plenipotenciario de España a fines del siglo XIX y primeros años del *siglo* XX, algo así como ocho o diez años. En aquella época permanecían largos períodos en el cargo, pero era entonces porque en los barcos los viajes eran tan largos que se ve que se olvidaban de ellos y se pasaban todos ocho o diez años. Él era el decano del cuerpo diplomático acreditado en Pekín cuando los acontecimientos del año 1900, la guerra de los “boxers” y el asalto de las delegaciones, acontecimientos descritos en aquella película “Cincuenta y cinco días en Pekín”. Como la película la hicieron los americanos, el representante español, que era el decano del cuerpo diplomático y como tal el que negoció y firmó el acuerdo que arregló

aquella situación, queda un tanto desdibujado; pero Cologan jugó allí un enorme papel. Esto en el año 1900, o sea, solo dos años después del desastre del 98 y de la pérdida de Cuba y Filipinas. Hecha esta breve introducción, paso ya al tema.

Dividiré mi escrito en tres capítulos: uno, el posicionamiento geoestratégico de China en el mundo en los últimos tiempos; otro, en qué se concreta su actividad en África; y un tercer capítulo de valoración de la presencia de China en África.

El planteamiento geoestratégico de la nueva China

El siglo XX contempló las dos guerras mundiales: un verdadero suicidio de Europa en cuanto dominadora del mundo. Eso acarreó el fin del colonialismo, en África y en el resto del mundo. Desde el siglo XVI, durante cuatro siglos, los europeos habían sido los dueños del mundo. Este suicidio de Europa puso el mundo en bandeja a Estados Unidos. No fue el fin de la civilización europea como tal, pero sí el de Europa como gran potencia o suma de grandes potencias que dominaban el mundo.

Yo pienso que Europa no se ha acabado, siempre que sepa encontrar la voluntad para unificarse tenemos Europa para mucho tiempo. En el último tercio de ese siglo XX, se ha producido un fenómeno extraordinario, que ha sido el despertar de Asia, y sobre todo el despertar de China. Es posible que los historiadores del futuro digan dos cosas: una que Deng Xiaoping fue el gran personaje del s. XX, el hombre que despertó a China después de cuatro o cinco siglos de dormir, ya decía Napoleón “dejadla que duerma, cuidado”. También es posible que Nixon y Kissinger algún día sean considerados por los historiadores como dos de los estadistas más ingenuos de la historia universal, que se fueron a despertar a China para parar a Rusia, cuando Rusia, la pobre, se estaba cayendo por sus propios traspies y sus propios errores sin necesidad de que nadie la empujara.

La emergencia de China es el capítulo central de la globalización. En 30 años ha multiplicado su PIB por diez, cosa no superada en el mundo por nadie en ningún momento. En términos de paridad poder adquisitivo su PIB ya es, como es sabido, el segundo del mundo, y en 20 o 30 años, si no antes,

alcanzará a Estados Unidos en valor nominal. Este año puede superar ya a Alemania como primer exportador del mundo. Este momento de China como principal potencia comercial mundial hace algún tiempo se ponía en el año 2015, después en el 2010, después en el 2009 y ahora resulta que ya va a ser este año. Los pronósticos sobre China tan pronto como se hacen quedan desbordados por la realidad. Las reservas de un billón y medio de dólares cada día aumentan en más de mil millones de dólares, cifras descomunales. El Banco Mundial dice que China ha hecho en una generación lo que a la mayoría de los países les ha costado siglos. Otros dicen que en esos 30 años desde que empezó a cambiar, China ha hecho el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Industrial y la Revolución Electrónica todo de una atacada. Aunque eso sea una metáfora, creo que da una idea de la velocidad tremenda que tiene el cambio en China.

Peter Wu, uno de los grandes capitalistas de Hong Kong, Presidente del Trade Development Board de la ciudad, me decía hace unos años “Se compara a China con el Japón de los años 50. La diferencia está en que entre Beijing, Tienjing y la península de Shandong forman un Japón; entre Shangai y las dos provincias contiguas (Jiangsu y Zhejiang) forman otro Japón, y entre Hong Kong, Cantón y el Estuario del Río de las Perlas, forman otro Japón. Así, tres Japoneses de los años 50 y mil millones de personas detrás”.

Dice Lee Kwan, el padre de Singapur, China será un éxito como Taiwán, solo que 50 veces más grande, el mayor actor en la historia de la humanidad. Y, Zhu Rongji, el formidable primer ministro chino hasta hace pocos años, decía: “China, la fábrica del mundo; Estados Unidos, la alta tecnología; Europa, museos y turistas”. Eso naturalmente es una simplificación y solo será así si los europeos nos dejamos. A veces los chinos, los asiáticos, son un tanto arrogantes.

El poder económico es la base del poder de las naciones, en lo político y en lo militar. El libro de Paul Kennedy sobre el ascenso y caída de los grandes imperios (España, Reino Unido, etc.) deja claro que la base económica es indispensable para que un país se convierta en una gran potencia. La lectura que hace China del hundimiento de la URSS es precisamente que por no tener una buena base económica todo se fue abajo, y creo que es una interpretación completamente correcta. Y la lectura que hace China de su

propia historia, no menos correcta, es que la pérdida del tren de la Revolución Industrial la condenó a verse convertida en colonia desde mediados del XIX a mediados del XX, con aquella imagen clásica de la primera guerra del opio: los navíos de acero ingleses hundiendo los barcos de madera chinos. Se habían quedado atrás. Bien caro que lo pagaron. De ninguna manera quiere China perder el tren de la Revolución Electrónica, o de la sociedad de la información, o de la sociedad del conocimiento. Deng Xiaoping lo tenía muy claro: “Queremos un país rico, fuerte y que nunca más pueda volver a ser humillado”. El desarrollo económico se convirtió en la máxima prioridad, tanto para la seguridad nacional como para la propia legitimidad del Partido Comunista de China. Yo estoy convencido de que si hoy en China hubiese una elección democrática más del 90% de la gente votaría no necesariamente por el comunismo, pero sí por esto que se llama todavía el Partido Comunista de China, ha dado a la gran mayoría un grado de bienestar que hace 30 años no se habrían atrevido ni a soñar. En definitiva, Deng Xiaoping impuso el pragmatismo sobre la ideología.

El gato da lo mismo que sea blanco o sea negro, lo importante es que cace ratones. La famosa frase es un compendio de filosofía pragmática. Para Mao Zedong, el gato tenía que ser rojo y le importaba muy poco que cazara o no ratones. La política exterior de China está al servicio de esta prioridad absoluta que es el desarrollo económico en vez de exportar la revolución, como hacía Mao.

Deng decía “China necesita una política exterior de bajo perfil, hay que huir del protagonismo”. Ante todo China necesita un entorno pacífico, necesario para el desarrollo económico. Y luego, sobre esta base, necesita mercados, capitales, tecnología, técnicas de *management*, materias primas... El telón de fondo es el antihegemonismo, que iba dirigido contra la Unión Soviética en un momento y hoy, de alguna manera, sobre Estados Unidos. Aunque China rehuye el enfrentamiento, pues sabe muy bien que necesita a Estados Unidos, y ese antihegemonismo se queda más a nivel retórico. No está persiguiendo China de forma activa una política antiamericana, ni mucho menos, aunque desde luego aspira a un mundo multipolar en el que Estados Unidos sea uno de los polos, ella misma, China, sea otro, espera y desea ardientemente que Europa sea un tercero, y luego los que puedan venir.

Hu Jintao ha lanzado la teoría de la “emergencia pacífica” de China, que no es más que un desarrollo de los conceptos de Deng Xiaoping. China aceptó con su ingreso en la Organización Mundial del Comercio, la globalización económica, la apertura de su mercado y la competición en los mercados internacionales en igualdad de condiciones con otros países, lo que generará oportunidades para todos. Los principios básicos son la confianza mutua, mutuo beneficio, igualdad y cooperación. China con su auge económico está consiguiendo una proyección económica y política cada vez mayor, por mucho que aspire a un bajo perfil. A nivel regional, destacar su acuerdo con la ASEAN para llegar a una zona de libre comercio y la organización de Shanghai, con fines tanto económicos como estratégicos. Y China es un miembro permanente del Comité de Seguridad de la ONU, lo cual no le permite escabullir los grandes temas que se ponen encima de la mesa en las Naciones Unidas.

Una cuestión ineludible para China es Taiwán. El mundo entero reconoce que Taiwán es parte de China. Los únicos que no lo reconocen son una docena de países de Centro América o de África, cuyos presupuestos se ven alimentados por Taiwán. Estados Unidos el primero, todos los países de la Unión Europea, Rusia, todo el mundo reconoce que Taiwán es parte de China. Otra cosa es que se le diga a China “arregladlo por las buenas, no lo hagáis por la fuerza”. Cuando Chiang Kai-shek se fue a Taiwán, en el año 49, nadie dijo que estuviera ocupando un país extranjero. Es como si la República, al terminar la guerra civil española, se hubiera retirado a Mallorca o a Canarias. Taiwán es parte del territorio de China, nadie lo discute.

Si Taiwán intentara moverse de la independencia de facto que tiene ahora a una independencia de derecho, China no se estaría quieta. Ha aprobado una ley la obliga a intervenir si Taiwán da pasos decididos hacia la independencia. En tal caso, China emplearía la fuerza. Lo más probable es que ni Taiwán se mueva hacia la independencia ni haya reunificación de China en bastantes años. Y creo que Taiwán va a ser uno de los factures, no el único ni el más importante, que va a empujar a China a la democratización, a su aire y a su manera. China nunca tendrá una democracia como la británica y como la española; pero un factor que la empuja a la apertura política es que los taiwaneses, evidentemente, tienen miedo de reincorporarse a una china no democrática; de modo que si China realizara una apertura política, los

taiwaneses se irían convenciendo de que lo que más les conviene es acabar de integrarse, reforzar esa relación económica tan estrecha que ya tienen con China y llegar a ser ellos los que presidieran la irrupción de China en los mercados mundiales. Supongo pues que en Taiwán durante muchos años vamos a ver una situación parecida a la actual, ni reunificación ni independencia formal, abriéndose la esperanza de una reunificación pacífica si China diera pasos hacia la apertura política.

Dicho todo esto, sigue siendo verdad que la diplomacia económica es la base de la diplomacia china, que su política exterior se centra en lo económico, que no tiene intención de jugar a la gran potencia. Hoy en día la manera en que los rusos están intentando seguir jugando, como han hecho toda su vida, a la gran potencia, han lanzado un plan para Oriente Medio después del que acaba de lanzar Estados Unidos, o como en Europa Oriental no se resignan a que los antiguos países del Pacto de Varsovia, y sobre todo las antiguas Repúblicas Soviéticas, sean países del todo independientes, y hablan del “extranjero próximo” que es otra forma de hablar de la soberanía limitada de la época de Breznev. Rusia está sacando el pecho sin parar en cuestiones de política exterior, lo cual siempre para los dirigentes rusos y para el país es una cantidad de tiempo y de energías tremenda. Los chinos no juegan ese juego, los chinos les dirían a los rusos “*the economy stupid, the economy*”, ahí es donde tendrías que dedicar de verdad tus afanes y tus energías y no a jugar a la gran potencia; eso, si acaso, viene después, como un coronario obligado, pero lo básico es tener una gran base económica. China tiene muy clara esa prioridad económica y en lo demás sus actuaciones en política exterior son reactivas o defensivas como en el caso de Taiwán. En la preocupación por la presencia americana en Asia Central. La conclusión es que China no busca de forma activa el protagonismo en política internacional ni proyectar su influencia; sólo lo que sea inevitable como consecuencia del desarrollo económico.

La política exterior económica de China en África.

Ante todo, desde luego, China busca en África materias primas. En el año 2004, la exportación de África a China se desglosó así: 62% petróleo, 17% minerales, 7% productos agrícolas, o sea, entre esos tres capítulos el 86%.

La exportación de China hacia África: 36% textiles (ropa y calzados), 33% maquinaria y equipos de transporte, 18% otras manufacturas. Es decir, entre esos tres capítulos el 87%. Por lo tanto, básicamente China compra a África materias primas y le vende manufacturas y equipos. El petróleo es el principal producto de exportación de África a China. En estos momentos, un tercio del petróleo que se emplea en China procede de África. Tres cuartos del mismo proceden de dos países, Angola (47%) y Sudán (25%). Angola es ya el principal suministrador de petróleo para China por delante de Arabia Saudita.

La exportación de África a China, con aumentos anuales del 40%, pasó de 4.800 millones de dólares en 2001 a 28.800 en 2006. Las importaciones de África en este período cuadruplicaron, para pasar a 27.000 millones de dólares. En una década el comercio chino-africano se multiplicó por diez. Básicamente es un comercio equilibrado, las manufacturas chinas interesa a los consumidores africanos porque son más baratas que las de cualquier otro país y por tanto más asequibles. En cuanto a la inversión, como es sabido China es uno de los países del mundo que más inversión extranjera capta, algunos años incluso es el primero. A fines del 2005 el stock acumulado era de unos 600 mil millones de dólares. De África procedía una parte mínima, en el año 2006, 700 millones de dólares

China no solo recibe capital sino que exporta capital. A fines de 2006, unas 7.500 empresas chinas estaban invirtiendo en el extranjero, con una inversión acumulada de 50.000 millones de dólares. Solo en 2005 más de 12.000 millones, con un aumento de más del 123% respecto al año anterior. De esas 7.500 empresas, unas 900 tienen negocios en África y muchas inversiones. En el año 2006 el stock de inversión china en África era de 1.200 millones de dólares, algo más del 2% del total de inversión china en el exterior. Por supuesto esa inversión está concentrada en industrias extractivas; pero se está diversificando. China está empezando a invertir en industrias africanas como vestimenta, agroindustria, turismo, telecomunicaciones, etc., industrias intensivas en mano de obra. China domina algunas cadenas en la división internacional del trabajo y ha empezado a integrar de África en ellas. En el futuro esto puede ser mucho. A medida que China vaya produciendo bienes de mayor

valor añadido, es posible que vaya trasladando a África parte de esas cadenas de producción de artículos que requieren mucha mano de obra y esto es fundamental para África porque crea mucho empleo. Así como la exportación de materias primas, si no están elaboradas, da divisas al país exportador, pero no le da empleo, la integración de países africanos en las cadenas productivas chinas puede generar mucho empleo y estos es muy importante para África. Hemos dicho que la inversión china en África hasta que empezó este año era sólo de 1.200 millones de dólares. Pero este año ha habido una inversión tremenda, la compra del 20% del *Standard Bank* de África del Sur por 5.500 millones de dólares, lo cual ya multiplica la inversión de China en África en un solo año por cuatro. Este es el mayor banco de África por sus activos y es indudable que ha de facilitar en gran manera la implantación china en África.

China, como es sabido, concede mucho crédito preferencial a África a través del Banco de Desarrollo de China cuyos activos superan a los del banco mundial y el banco asiático de desarrollo sumados, y a través de *Exim Bank* de China. A fines del 2005 el crédito concedido por el Banco de Desarrollo de China a África superaba los 200 mil millones de dólares, algo menos que la cifra concedida por el Banco Mundial. Buena parte de este crédito preferencial va dedicado a la construcción de infraestructuras: carreteras, trenes, puertos, aeropuertos, que en parte ayudan a exportar las materias primas. Pero una parte va dedicada a fines humanitarios: hospitales, escuelas, universidades, etc.

A veces los programas son enormes, así está previsto que 800.000 chinos trabajen en Angola dentro de poco. Se critica a China porque crea poco empleo con su ayuda a África, porque trae a sus propios trabajadores, pero de esta manera lo que se consigue es una gran rapidez en la producción y evitar la corrupción, por lo menos la corrupción en África, lo cual no es cosa baladí. China ha construido, por ejemplo, la sede de la OUA en Addis Abeba, un edificio de 150 millones de dólares, y puedo adelantarles una noticia que he sabido hace poco: CEIBS, la escuela de Negocios China-Europa de Shanghai, en la que el IESE de Barcelona juega un gran papel, va a abrir una escuela de negocios en Ghana, en Accra. Es decir, que los chinos no solamente están comprando y vendiendo en África, sino que además están haciendo cosas de una proyección mucho mayor.

Además China no solo concede créditos preferenciales, sino que condona la deuda en África. Hu Jintao, en la gira de febrero de este año anunció la cancelación de la deuda a 33 países africanos más la concesión 3.000 millones de dólares en crédito preferencial, desde el 2000 China ha condonado deuda en África por valor de 1.300 millones de dólares. Miles de estudiantes africanos se forman en China.

Por otra parte el modelo de desarrollo de China indudablemente interesa a África. China en 30 años ha sacado a 600 millones de personas de la pobreza. Dice el Banco Mundial que la gran reducción de la pobreza en el mundo en las últimas décadas, si se quita a China, en vez de reducirse ha aumentado, o sea que hay muchos menos pobres en el mundo. Indudablemente ese gran éxito del modelo de desarrollo económico chino lo hace atractivo para los países africanos, que se han basado en modelos del Fondo Monetario o del Banco Mundial, que no siempre han sido exitosos y que a veces, en África, o en Asia o en Ibero América, han llevado a verdaderos desastres. África no podrá copiar el modelo chino porque cada país tiene sus condicionantes; pero los países africanos piensan que en el modelo económico chino podrán encontrar algunas fuentes de inspiración e ideas interesantes. El peso político de China en África va aumentando, por mucho que quiera una política de bajo perfil. La cumbre de Pekín del año pasado asistieron los jefes de gobierno y de estado de toda África. La capacidad de convocatoria de Europa o Estados Unidos no supera la que tiene China. En febrero de este año Hu Jintao hizo su gira por ocho países africanos, el Banco Africano de Desarrollo se reunió en Shangai en mayo de este año y en Sudán China a hecho la presión necesaria para que las fuerzas de paz de la ONU pudiera estar en Darfur.

La valoración de la presencia de China en África

Se vierten muchas críticas en Europa y Estados Unidos a esta presencia: colonialismo; poca atención al medioambiente (talas de bosques, etc.); los países africanos se pueden cargar de deudas en un momento en que el Banco Mundial está intentando mejorar la gestión financiera; se olvida la lucha contra la corrupción, en la que también está empeñado el Banco Mundial; muchos trabajadores chinos en detrimento del empleo local; China no impone condiciones en relación a los derechos humanos, democracia, etc.

Es indudable que algunas de estas críticas tienen fundamento, pero en el fondo lo que domina es una parte elevada de hipocresía y otra parte también elevada de envidia.

Una mirada a la historia. China no tiene presencia colonial en África, ni en ningún otro sitio. China no ha sido nunca un país colonizador. En 1.420, 70 años antes de los viajes de Colón, está en las librerías en los libro de Menzies, China organizó una enorme expedición comercial a África Oriental. 20.000 personas en barcos que eran 15 veces mayores y mejores que las pobres carabelas de Colón con el famoso almirante Zheng He dirigiendo la expedición. Se discute si llegaron a América; según Menzies, doblaron el Cabo de Buena Esperanza y llegaron a América, aunque no está demostrado. Lo que sí está demostrado es que en aquella época, cuando tenían medios técnicos y económicos muy superiores a los de los europeos, ni conquistaron, ni colonizaron, ni explotaron. Se llevaron un par de jirafas para enseñárselas al emperador en Pekín y al llegar a casa concluyeron “no vale la pena, nosotros somos mejores, quedémonos aquí, no necesitamos nada”. Y bien caro que pagaron su aislamiento. Lo que sí es claro es que China no ha tenido presencia colonial en África ni en otros países. China ha sido, al revés, una víctima del colonialismo, como los países africanos, lo cual despierta en éstos una simpatía solidaria. Es obvio que China persigue sus intereses en sus relaciones con los países africanos, todos los países del mundo al relacionarse con otros persiguen sus intereses, esto es el ABC, lo que hay que procurar es que esos intereses guarden un equilibrio razonable, que no sean una forma de explotación.

Gracias a la presencia de China, África está empezando a beneficiarse de la globalización. Es obvio que los países africanos son libres de asociarse con quien quieran, ¿por qué se asocian con China?. La respuesta es bien simple: porque les interesa, porque China les ofrece mejores condiciones que otros y porque la relación estrecha con China les permite reducir la dependencia con países que tradicionalmente les han dominado como Europa o Estado Unidos.

Las acusaciones de que China está colonizando África o no condiciona su ayuda al respeto por los derechos humanos son verdaderas, pero son

hipócritas o cínicas viniendo de quienes vienen. Los países europeos hemos colonizado África durante siglos, con algunos de los ejemplos más repugnantes de colonialismo a escala mundial, como puede ser el Congo Belga. Hemos esclavizado a millones de africanos. La colonización es un concepto jurídico-político, no lo que está haciendo China en África. Los europeos y los estadounidenses han apoyado y siguen apoyando dictaduras en todo el mundo siempre que les conviene, sin ir más lejos Franco en España o Sadam Hussein armado por Estados Unidos contra los ayatolaes iraníes. En la misma China, cuando la situación de los derechos humanos era peor que ahora (y todavía es mala, aunque nunca ha sido mejor que ahora) los Estados Unidos que entonces necesitaban a China contra la URSS, cerraban los ojos a la situación de los derechos humanos, es decir, sólo los sacan a colación cuando les conviene.

Cuando ex potencias colonialistas predicán la democracia y los derechos humanos, suena arrogante y a órdenes de los antiguos poderes coloniales, aunque no sea exactamente así. Los pasados días de diciembre, en la cumbre de Lisboa, se han producido reproches africanos dirigidos a Europa en este sentido. Las críticas a China apenas disimulan la contrariedad de países que consideran a África su zona de influencia natural al ver que China se la disputa, países que, por otra parte, han condenado a África a su miseria. No es difícil ganar la partida a China; basta con que los países occidentales ofrezcan a los africanos mejores condiciones de las que China les ofrece, por ejemplo, abriendo sus mercados a los productos agrícolas africanos, o moderando sus exigencias de apertura de mercados por parte de los países africanos, muy criticadas también en Lisboa. También Estados Unidos culpa a China de su deuda exterior, cuando la verdadera causa es que en Estados Unidos viven por encima de sus posibilidades, o critican el gasto de China en armamento, cuando Estados Unidos gasta más en defensa que los quince países que le siguen. Algunas cosas no aguantan el análisis más elemental. China, aún no siendo una gran potencia, pues hoy en el mundo sólo hay una gran potencia, es ya demasiado rica y poderosa para que se le dicte lo que debe de hacer en África. Si comete abusos, serán los propios países africanos los que le cerrarán el paso. En la cumbre africana de estos días en Lisboa Europa ha hablado de un “*New Deal*” con África, hay que evitar verse desplazados por China, se ha

dicho una y otra vez. Muy posiblemente Europa mejorará las condiciones que ofrece a África para seguir teniendo una importante presencia en ella. Y si lo hace, en parte será gracias a la presencia china, es decir que la presencia de China en África refuerza la posición negociadora de los países africanos ante Europa y Estados Unidos.